



## UN ANÁLISIS SOBRE LOS FACTORES DE ÉXITO DETRÁS DEL ACUERDO SOBRE EL CLIMA DE PARÍS Y EL DIÁLOGO DE TALANOA.

Por: **Sandra Jiménez Noboa**<sup>1</sup>

**Observatorio de Política Ambiental - OPA**

El acuerdo internacional sobre el cambio climático alcanzado en París en diciembre de 2015 representaba un logro diplomático extraordinario, también fue un notable despliegue del poder político de la sociedad civil.

Después de la conferencia de Copenhague fallida en 2009, una coalición global informal de ONG, empresas, académicos y otras personas se reunieron para definir un resultado aceptable para la conferencia de París y luego se aplicó una gran presión sobre los gobiernos para alcanzar un acuerdo con ello. La sociedad civil identificó con eficacia las condiciones necesarias para el acuerdo, entonces presionaron a los gobiernos del mundo hasta que, a finales de la conferencia de París, se mantuvo de pie **Cuatro fuerzas fundamentales** que componían esta alianza efectiva.

**La primera**, la comunidad científica: Hace varios años, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) estaba en problemas debido a los incesantes ataques de los escépticos del clima y una serie de escándalos aparentes - los mensajes de correo electrónico 'climategate', datos poco fiables sobre el deshielo de los glaciares del Himalaya, diferentes tipos de alegatos - habían minado su credibilidad. Sin embargo, los científicos se defendieron, y decidieron someter su trabajo aún más a una rigurosa revisión por pares y por la experiencia profesional de la comunicación. El resultado fue el Quinto Informe de Evaluación del IPCC, que contiene dos ideas centrales de gran alcance:

- i) El 5º informe del IPCC que introdujo el concepto de un "presupuesto de carbono": se irrumpe en el tema sobre la cantidad total de dióxido de carbono de la atmósfera terrestre, se quiebra la idea sobre la cantidad que se puede absorber antes de la meta de 2 ° C de temperatura. Las emisiones de corte no pueden esperar.
- ii) La otra idea presente es que estas emisiones tienen que reducirse hasta que lleguen a cero. Los modelos del IPCC son claros: conforme la física del calentamiento global, para frenar el aumento de temperatura del mundo, el mundo tendrá que dejar de producir emisiones de gases de efecto invernadero por completo.

**La segunda**, la comunidad económica representó un conjunto de fuerzas que realmente cambió el argumento sobre los límites de las emisiones. Desde la crisis financiera de 2008-2009, los cortes de las

---

<sup>1</sup> Este artículo se basó en el análisis de Michel Jacobs en 2017

emisiones habían caído, debido a las listas de prioridades de los ministerios de finanzas del mundo. El argumento de la ortodoxia que la política ambiental representa un coste inasumible para la economía, se reafirmó. Se necesita un nuevo argumento.

Se plantea la Comisión Global de la Economía y el Clima, una iniciativa tramada por una serie de economistas, institutos de investigación y los gobiernos de Suecia, Noruega y Reino Unido para volver a examinar la evidencia sobre el cambio climático y el crecimiento económico. El informe de esta Comisión, plantea un mejor crecimiento y mejor clima, y se establece un nuevo y poderoso argumento: “las reducciones de las emisiones podrían generar un mejor crecimiento, con menor contaminación del aire, más habitable y ciudades económicamente eficientes, el uso más sostenible de la tierra y una mayor seguridad energética”. Los dirigentes del FMI, el Banco Mundial y la OCDE impulsaron rápidamente esta propuesta.

Al mismo tiempo, una historia económica bastante distinta estaba siendo contada por una pequeña ONG en Londres: el **rastreador de carbono** tomó la idea del IPCC del presupuesto global del carbono y la convirtió en una proposición sorprendente. Si el mundo puede mantenerse dentro del límite de 2 ° C, el 80 por ciento de las reservas remanentes de petróleo, gas y carbón del mundo estaban ahora de manera efectiva 'inconsumible' y tendría que ser dejado en el suelo. Si los gobiernos actuaron por sus propios compromisos, que dejaría a muchas de las compañías de combustibles fósiles del mundo, con activos de transición, "incapaz de continuar con la producción planificada y con los precios de las acciones fuertemente devaluadas", los mercados de valores del mundo y los fondos de pensiones estaban sentados de manera efectiva en una “burbuja de carbono”. El análisis de carbono se extendió como un reguero de pólvora. Algunas de las instituciones más grandes accionistas se incorporaron en las discusiones.

La tercera fuerza, **las empresas**. A medida que estas narrativas de la ciencia y la economía se aceleraron, nuevos jugadores críticos comenzaron su gestión. La postura tradicional de las organizaciones empresariales había sido para oponerse a la política climática más fuerte. Sin embargo, durante los últimos años varias de las principales corporaciones globales, representadas por el gigante de productos de consumo Unilever, había comenzado a discutir en público que la política climática fuerte estaba entre los intereses de las empresas. Por un lado, debido a las formas en que el cambio climático amenaza la producción de agua y alimentos en las cadenas de suministro en todo el mundo, lo que ha incidido en el cada vez más costos proceso productivo, y, por otro lado, el crecimiento de la política de energía verde y renovable ha creado un nuevo y creciente mercado mundial.

El resultado fue la creación de una nueva y seria red global, para presionar a favor de la política climática y para un nuevo acuerdo internacional. En septiembre de 2014 más de 1.000 empresas globales solicitaron a los gobiernos la introducción del "precio del carbono" a través de impuestos sobre el carbono, o esquemas de comercio de emisiones.

**La cuarta fuerza, las ONG:** Mientras tanto, las ONG ambientales habían cambiado sus tácticas de campaña en las secuelas de la conferencia de Copenhague. Mientras que algunas ONG bajaron el clima de la campaña climática por completo, otros centraron su atención en una batalla diferente: la lucha contra los combustibles fósiles.

El objetivo inicial era el carbón. Los resultados han sido notables: desde 2010 la nueva generación de carbón ha sido prácticamente abandonada en los EE.UU. y Europa occidental, y casi 900 plantas proyectadas han sido cancelados en todo el mundo. La demanda mundial de carbón ahora se ha inclinado en declive.

Esto hizo que la reactivación de las ONG después de Copenhague, redefinieran su naturaleza global. Como se hizo más evidente en muchos países en vías de desarrollo, el cambio climático que ya se está evidenciando cada vez más, se ha convertido en una causa para una amplia gama de organizaciones de la sociedad civil, que originalmente orienta sus esfuerzos para el desarrollo, los derechos de la mujer, los derechos de los indígenas y otras cuestiones sociales y económicas. El movimiento obrero mundial, también, lo ha recogido.

Dos ONG de relativa reciente actividad entraron en escena. La Ong fundada por el escritor y activista Bill McKibben, encendió una membresía en gran parte de los estudiantes y los jóvenes con dos campañas muy imaginativas y enfocadas, pidiendo a las universidades y otras instituciones para retirar sus inversiones en compañías de combustibles fósiles; e, implementaron una campaña a nivel nacional en los EE.UU. contra el oleoducto Keystone XL propuesto.

Entretanto, la organización de campañas en línea "Avaaz", estaba construyendo de manera constante una base de apoyo global. La implementación de una imaginativa combinación de peticiones en línea y campañas de correo electrónico con protestas en las calles y los anuncios pagados en periódicos de todo el mundo, Avaaz había alcanzado 42 millones de seguidores a nivel mundial en el momento de la conferencia de París.

Mientras tanto, detrás de las escenas, **una quinta fuerza de la sociedad civil** estaba ejerciendo su influencia: los centros de estudios estratégicos y académicos que elaboran diseños para el acuerdo en París. Se llevaron a cabo consultas con los gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil para recoger ideas y construir apoyo para un nuevo régimen internacional. Un consenso gradual en torno a los conceptos de un plan quinquenal y el ciclo de los compromisos, la paridad entre la mitigación y la adaptación, la importancia de la "justicia climática", financiación para los países en desarrollo, y la definición de la contabilidad y el régimen de supervisión.

## **LA DIPLOMACIA**

En el período previo a la conferencia de París, la dinámica dominante en las negociaciones de la ONU fue la relación entre los EE.UU. y China. Decidido a dejar un nuevo acuerdo internacional como parte de su legado, el presidente Obama y su secretaria de Estado, John Kerry, dio prioridad al establecimiento de una relación del clima con el gobierno chino. Una declaración conjunta entre los dos jefes de Estado en noviembre de 2014 fue seguida por una segunda conversación en septiembre de 2015.

Pero en París sucedió algo más. Los EE.UU. y China no solo continuaron hablando, sino una fuerza mucho más poderosa surgió como la voz dominante en las negociaciones. Esta era la de los países más vulnerables al cambio climático - las islas de baja altitud y otros que ya están experimentando severos impactos derivados del aumento de las temperaturas y los fenómenos meteorológicos extremos.

Un nuevo grupo de 43 países, el **Climate Vulnerable Forum**, se hicieron escuchar junto a las agrupaciones más tradicionales de los pequeños Estados insulares, los países menos desarrollados y los países africanos. Juntos fijan la agenda de negociación: *no firmaría un acuerdo a menos que tenía el objetivo de mantener el calentamiento global a 1,5 ° C en lugar de 2 ° C; incluido el objetivo a largo plazo de cero emisiones netas*; reconocieron que los países en desarrollo necesitan ayuda para la pérdida y el daño que ya estaban experimentando desde el cambio climático; y comprometidos los países desarrollados a incrementar la financiación de un piso de \$ 100 mil millones por año en 2020. Como dijo un negociador filipino: “las hormigas mueven a los elefantes”.

La pieza final del rompecabezas que creó el acuerdo de París fue la gestión experta de la conferencia por el gobierno francés, dirigido por el ministro de Asuntos Exteriores, Laurent Fabius y su embajador climático Laurence Tubiana, junto con el secretario ejecutivo de la CMNUCC, Christiana Figueres.

### **La nueva política del clima**

A lo largo de 2017 continuaron los procesos intergubernamentales, y se centraron las atenciones en aportar transparencia a los compromisos adquiridos en las diferentes cumbres climáticas, dar mayor relevancia a los temas de resiliencia y adaptación al cambio climático, facilitar la movilización de fondos y la difusión de nuevas tecnologías y fomentar la cooperación entre las partes interesadas que no son Partes para aprovechar al máximo el potencial del Acuerdo de París.

Actualmente, 2018, se espera que se alcance el número suficiente de **ratificaciones de la Enmienda de Doha al Protocolo de Kyoto** para su entrada en vigor. El desarrollo del **Diálogo de Talanoa** que se lleva a cabo en Bonn, los gobiernos se pronuncian para multiplicar la acción climática, crucial para implementar el Acuerdo de París. Este diálogo informará e inspirará a las Partes para que aumenten sus compromisos, y las decisiones en lo relativo al programa de trabajo del Acuerdo de París, que se esperan a finales de 2018.

Como se ha señalado en varias ocasiones, los acuerdos sobre el “clima” son sólo un marco de objetivos y normas. Sin embargo, en la construcción de este acuerdo, la sociedad civil desempeña un papel muy importante. En el corazón de los acuerdos se encuentran los quinquenales "**momentos globales**", cuando los gobiernos tendrán que hacer frente a la insuficiencia de sus esfuerzos actuales y comprometerse a hacer más. En cada uno de estos momentos estarán presentes las fuerzas combinadas de la sociedad civil - en todos los países - para presionar a sus gobiernos para que realmente implementen los compromisos.